

HEREJÍA

PUBLICACIÓN DEL CÍRCULO PATRIÓTICO DE ESTUDIOS CHILENOS E INDOAMERICANOS

10° NÚMERO



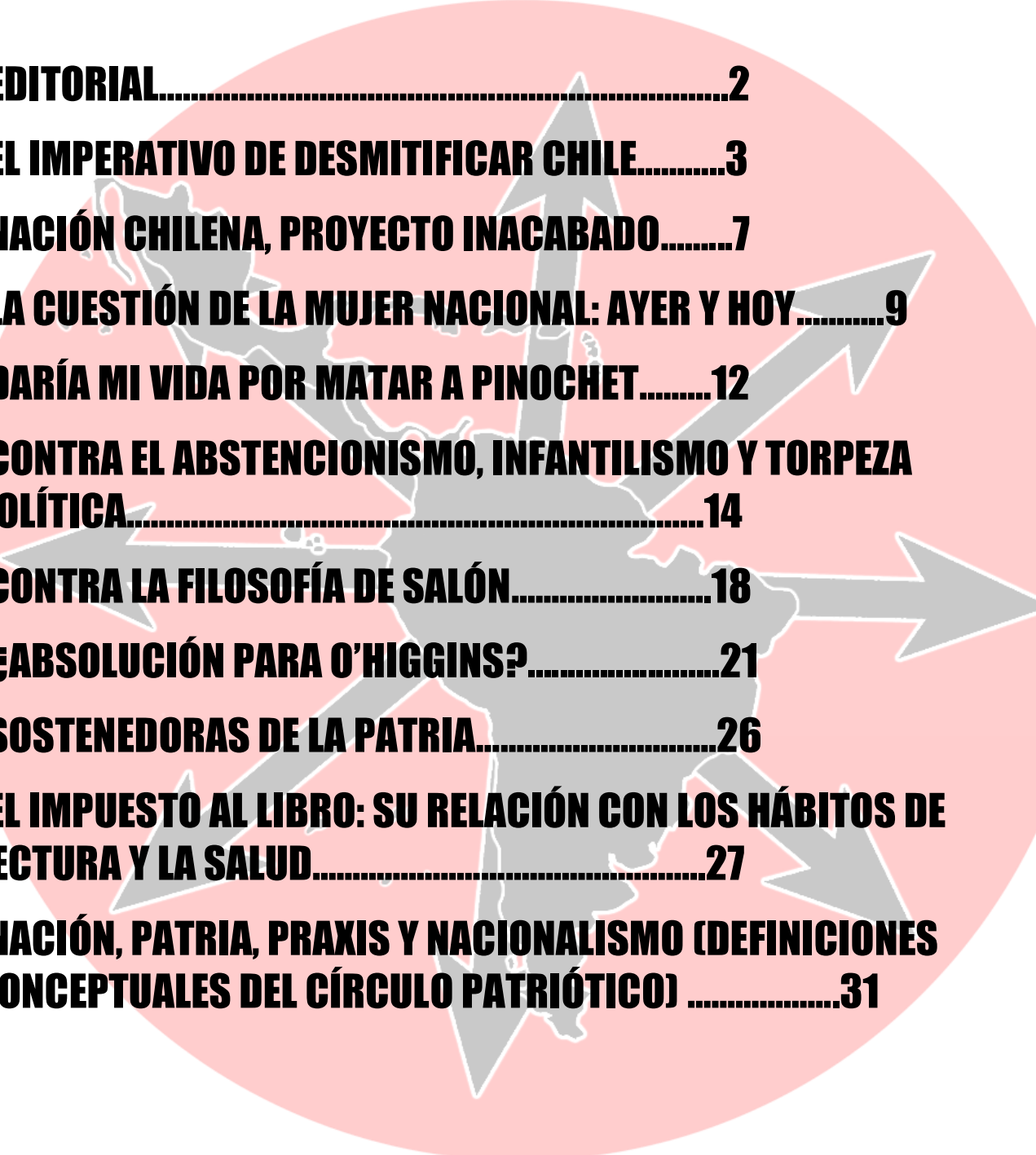
CHILE

O

MUERTE

WWW.PRAXISPATRIA.CL

INDICE



-EDITORIAL.....	2
-EL IMPERATIVO DE DESMITIFICAR CHILE.....	3
-NACIÓN CHILENA, PROYECTO INACABADO.....	7
-LA CUESTIÓN DE LA MUJER NACIONAL: AYER Y HOY.....	9
-DARÍA MI VIDA POR MATAR A PINOCHET.....	12
-CONTRA EL ABSTENCIONISMO, INFANTILISMO Y TORPEZA POLÍTICA.....	14
-CONTRA LA FILOSOFÍA DE SALÓN.....	18
-¿ABSOLUCIÓN PARA O'HIGGINS?.....	21
-SOSTENEDORAS DE LA PATRIA.....	26
-EL IMPUESTO AL LIBRO: SU RELACIÓN CON LOS HÁBITOS DE LECTURA Y LA SALUD.....	27
-NACIÓN, PATRIA, PRAXIS Y NACIONALISMO (DEFINICIONES CONCEPTUALES DEL CÍRCULO PATRIÓTICO)	31

Contácto: cirpatriestudios@gmail.com

Página web: www.praxispatria.cl

facebook: **Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e
Indoamericanos**

Instagram: **@praxispatrioticachile**

EDITORIAL

Chile o Muerte; grita literalmente un viejo cartel levantado desde los puños obreros de las movilizaciones de principios de los años 70, pues las fuerzas populares disputaban la patria robada, la patria explotada por la oligarquía histórica. Hoy en día, nuevamente desde todos los rincones del Chile profundo, adolorido, pero combativo, resurgen quienes conciben la patria, -no como el chovinismo imaginario de los burgueses-, sino como la construcción colectiva de la clase popular, verdadera soberana y forjadora del Chile del mañana, conquistadora de la independencia definitiva, con la cual soñaron los grandes libertadores nacidos en América.

Variadas temáticas presentaremos en este septiembre (mes de la Patria), faltando pocos días para el plebiscito constitucional de Octubre. Un interesante análisis sobre la necesidad de desmitificar Chile, destruyendo ciertos espejismos paradigmáticos. Trabajamos nuevamente el concepto de Chile como proyecto inacabado (usado históricamente por quienes rechazaron el idealismo de nación orgánica inmutable, dando paso al colectivismo creador, y la misión no finalizada del pueblo de Chile). Mostraremos interesantes y novedosos artículos sobre la visión de la mujer (planteado por las propias mujeres), la relación del feminismo con un proyecto patriótico y popular, su concordancia con la cuestión nacional y la contingencia, usando criterios historicistas y críticos. No podía faltar nuestro ataque contra el abstencionismo, el cual es la forma ideal de infantilismo y torpeza política, pues -el aislacionismo- representa la esterilidad total del quehacer en la batalla por el poder, anulando toda estrategia y todo deber de pelear incluso en los terrenos del enemigo, para arrebatárle movimiento. Los abstencionistas juegan el papel de ser la segunda línea de la opción "rechazo" en este proceso que vivimos, y la historia los sabrá juzgar.

Un excelente análisis y crítica, a la denominada filosofía de salón, usando un ameno tono empírico, de fácil y amena lectura. Un texto que ataca directamente las mentiras cuentistas sobre la figura del Prócer Bernardo O'Higgins, quien combatió firmemente los intereses de la surgente oligarquía chilena, terminando en el exilio. Un interesante artículo de contingencia sobre la relación del impuesto al libro (IVA), y sus implicancias dentro del desarrollo de la cultura e incluso de la salud, así como también, abriremos una sección donde publicaremos las definiciones conceptuales fundamentales del Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos; en esta ocasión trabajamos: Nación, Patria/patriotismo, Praxis y Nacionalismo.

Por el Editor.

EL IMPERATIVO DE DESMITIFICAR CHILE

POR LUIS CELEDÓN



Los hechos de Octubre, la rebelión desatada, han provocado en ciertas personas y agrupaciones una reacción sin precedentes en nuestra historia contemporánea; y, si bien, prontos a cumplir un año desde el inicio de aquellos hechos, aún resulta presuroso extraer conclusiones, con una perspectiva cabal, del desarrollo de los mismos, sus consecuencias e implicancias para la vida nacional; independientemente del plebiscito y el factor pandemia, todavía en curso.

Sin embargo, es posible notar que pervive una mitología nacional -digamos, el “mito de Chile”, como expondría Ariel Peralta- en todo el espectro político, sea partidista o no, o le recubra el manto de “lo social”, en términos erradamente considerados como “no-políticos”.

Esta mitología, presente desde los albores de la república, ha tenido ligeras variaciones mas, engloba, ciertas ideas tristemente vigentes. Veamos algunos ejemplos.

a) El mito de la convivencia democrática.

Estrechamente relacionado con la idea de estabilidad y “fortaleza” del Estado Chileno respecto de sus semejantes en el resto de Latinoamérica, la expresión más reciente de

este mito tuvo lugar con el “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”.

Los partidos, en un “noble y democrático” acto, pactaron una “salida democrática” a lo que medios masivos y demás instrumentos de la oligarquía, han descrito como “estallido social” y “hechos de violencia”, alteraciones del orden público, entre otros calificativos de la misma línea. Todo ello en favor de la convivencia democrática que, según dicen, ha caracterizado a nuestra patria.

Los hechos, empero, fluyen en evidente sentido opuesto. La clase política tiende a la unión (*concertación*, digamos) en situaciones donde su posición es cuestionada, debilitada o se ve en abierto peligro. Así ocurrió en agosto de 1973, enero de 1891, septiembre de 1924, por mencionar algunos ejemplos.

Ha sido en nombre de dicha convivencia democrática que también se han sucedido diversos golpes de Estado, no estando ajena nuestra historia a una docena de ellos: 1827, 1837, 1851, 1859, 1891, 1892, 1924, 1925, 1931, 1932, 1933, 1936, 1938, 1939, 1943, 1948, 1955, 1969, 1970, junio de 1973, etc.

b) El mito portaliano.

La pandemia en curso ha puesto nuevamente en discusión los poderes, considerados “excesivos”, del presidente de la república.

Mucha de la discusión constitucional en efecto ha girado en torno a la exclusividad de la iniciativa legislativa y cómo ciertos proyectos de ley, presentados estos últimos 5 años por mencionar un periodo reciente, se han visto frustrados por aquel dispositivo constitucional.

Este presidencialismo fue consagrado en la Constitución de 1980 a pedido del propio dictador, quien consideraba que el gobierno debía tener “un hombre fuerte”, que se impusiera por sobre el resto de agentes políticos. La historiografía, ensayistas y políticos variopintos nutrieron dicha idea, bebiendo de Portales y su “época de orden” y construcción del Estado nacional.

La figura de Portales, aunque cuestionada por historiadores como Salazar o Villalobos, se mantiene impertérrita, tal y como su estatua frente a la sede de gobierno en Santiago; y ha sido encarnada por presidentes como Alessandri Palma o el propio Lagos, su índice y el aforismo “las instituciones funcionan”; mantra recurrente de la última década ante situaciones de corrupción e inoperancia estatal.

Este presidencialismo irascible fundamentó, amparó y/o produjo masacres y matanzas como la de Lo Cañas (1891), del mitin de la carne (1905), de Plaza Colón (1906), Santa María de Iquique (1907), Magallanes (1920), San Gregorio (1921), Marusia (1925), La Coruña (1925), Ranquil (1934), Seguro Obrero (1938), Plaza Bulnes (1946), José María Caro (1962), El Salvador (1966), Puerto Montt (1969), Laja (1973), la sistemática violación de derechos humanos durante la dictadura y la depuración de las luchas anti-sistémicas de la primera década del presente siglo.

c) El mito de la bonanza económica y del desarrollo truncado.

Representado principalmente por sectores reaccionarios y de la derecha partidista, tiende a defenderse la dictadura de Pinochet “destacando” sus supuestos logros económicos, o que las medidas impuestas al estilo de los Chicago boy’s, sentarían las bases de una prosperidad que, la realidad dice, únicamente disfruta un diminuto porcentaje de la población.

Misma prosperidad a la que luego, los gobiernos de la concertación, integrados por otros formados también en Chicago u otras universidades norteamericanas (Ffrench-Davis, Massad, Foxley, Aninat, Marfán Lewis, Eyzaguirre, etc.), le añadieron el componente “social de mercado” que contribuyó al incremento de la riqueza de los plutócratas chilenos, aligerar el empobrecimiento de las clases bajas y aumentar el endeudamiento de la clase media.

Los “progresos” de Pinochet han sido recientemente desmontados por Ffrench-Davis (2018), formado en Chicago aunque con una visión crítica del neoliberalismo, exponiendo la disminución del ingreso por habitante, el retroceso del desarrollo, un PIB promedio bajo, menores inversiones, etc., sin olvidar el desmantelamiento de las empresas nacionales y su privatización. Tendencia que mantuvieron los gobiernos democratacristianos y socialistas.

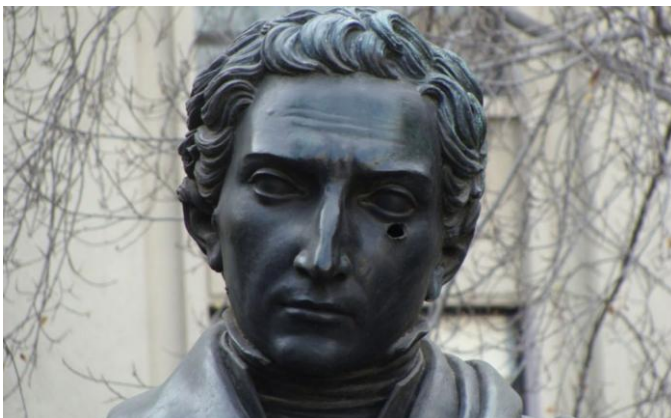
Resulta paradójico que este mito tenga su contrapartida en aquel según el cual el desarrollo (económico) del país quedó “trunco” (de truncado, incompleto). Esta tesis la expone para el centenario, Encina; y luego la desarrolla y complementa técnicamente en los 60 Aníbal Pinto, quien no sólo bebe del primero, sino que le elogia permanentemente.

Y si bien esta tesis puede resultarnos plausible, obvia un aspecto relevante: no es que el desarrollo del país haya cesado “de la nada”, o la productividad no pudiera aumentar, o que la política evolucionara con mayor rapidez que la economía o los trabajadores no fueran capaces de dar más de sí: aquello se decidió y devino hasta nuestros días, en concomitancia entre la injerencia capital extranjera y sus pares nacionales.

Resultó en una visión cortoplacista o inmediatista, buscando resultados sin grandes costes ni inversiones a largo plazo, centrado en la explotación de materias primas, la depredación de la naturaleza y su exportación, con la subsecuente importación de productos que bien podrían elaborarse a nivel local.

Leer a Encina o a Aníbal Pinto sin tomar en cuenta los años en los que escribieron, puede dar escalofríos al lector desprevenido: guste o no, sus premisas siguen vigentes y la clase política y el poder económico continúan operando del mismo modo que hace 50 o 100 años atrás.

Otros mitos aún presentes y que no puedo dejar de enunciar, aunque sea someramente: el indígena, ya como veta racista, denigrante, o como ensalzamiento de un “ser” indígena, una etnicidad combativa, rebelde, que aterroriza policías que creen, por ejemplo, que el mapuche trepa copas de árboles en el sur; o los aimaras maldicen familias en el norte.

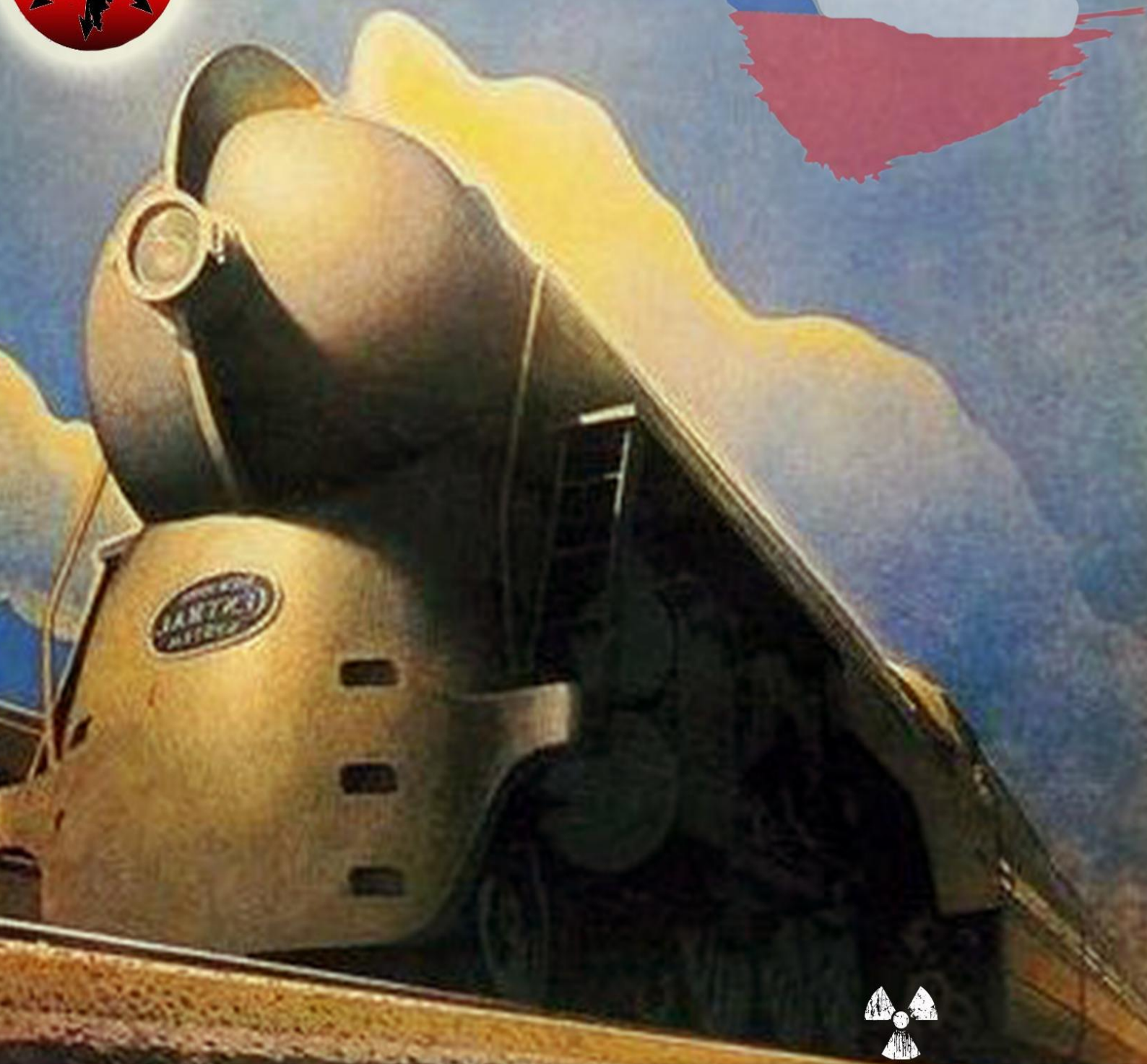


El mito del “jamás vencido” y las glorias del Ejército; de la meritocracia, el esfuerzo personal y “las historias de superación”, expresión de una veta del *american way of life*; o el mito nacionalista de la tercera posición: un nacionalismo sin pueblo, una patria de palabras y colores, cuyos símbolos parecen vacíos de significado. ¿Cómo se explica que la misma bandera ondee en el sector precordillerano de la capital, al mismo tiempo que en *tomas* de terreno del sector poniente? ¿Cómo se explica que los principales dirigentes de dicho nacionalismo, que se dice “ni de izquierda ni derecha”, terminen siendo liberales, conservadores o mendigando a la derecha partidista?

Resulta necesario derribar todos y cada uno de dichos mitos, aun cuando únicamente adopten la forma de noticias falsas o informaciones manipuladas *ex profeso*. Ha resultado preocupantemente muy sencillo que se incrusten y dificultoso poder depurarles. Ya decía Edwards Bello: *“He conocido gente así. Si alguno pretende contarles la verdad sobre las cosas y las gentes, se espantan y hacen un gesto desolado como si ahuyentaran a la muerte.”*

Cualquiera sea el proyecto político, la voluntad transformadora que se despliegue, no puede estructurarse sobre dichos mitos ni forjar otros en su reemplazo. La realidad concreta siempre terminará por imponerse, sea en forma de crisis políticas o económicas. Lo mejor es prevenir y ser prudente: bien valga tener presente que, al final, la “Rueda de la Historia” no es más que una gran piedra de molino teñida de rojo.





**POR LA RECONSTRUCCION DE
CHILE**

FERROCARRIL NACIONAL

NACION CHILENA

PROYECTO INACABADO

POR CARLOS SALAZAR

En 1810 nuestra nación dio sus primeros pasos hacia su libertad. Como bien se ha explicado en “**Definiciones Fundamentales del Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos**”, la libertad en su sentido verdadero significa:

<<el control total de todas las fuerzas alineadas de la humanidad (incluida la dirección popular de la nación). En ese sentido la libertad, tendría dos aspectos: la capacidad de dominar la naturaleza (direccionar), a través del desarrollo de las fuerzas productivas, y también la destrucción del poder de fuerzas sociales alineadas. Es la humanidad la que controla. La historia existe únicamente porque la humanidad es actora y autora de la misma, ejerciendo la praxis colectiva. Es una libertad que domina el porvenir. (Definiciones Praxispatria, “Libertad”)>>

Dicha Libertad dista mucho de los resultados obtenidos tras las luchas emancipatorias de la américa del siglo XIX, ya que ese proceso liberacionista de las colonias hispanoamericanas, -y en esto coincido con Mariátegui-, no se trató de una verdadera revolución. América Latina se ha librado del Imperio Español solo para entrar en la esfera del Imperio Británico y, posteriormente, del imperio estadounidense. Mariátegui afirmaba que la burguesía de las colonias españolas no

era como la burguesía industrialista de las naciones europeas, sino que simplemente se conformaban con las rentas que les proporcionaba el latifundio y en algunos casos el comercio. Por su parte, la industrialización en Europa y en Estados Unidos avanzaba gracias al pacto neocolonial entre estas potencias y las burguesías locales mono-productoras, rentistas, que les abastecían de las materias primas bajo condiciones muy favorables para estos capitalistas extranjeros, dejando al pueblo siempre al margen de todo beneficio.

Esta situación perdura hasta ahora. Y aunque no desmerezco el aporte de los grandes gestores de nuestra independencia de España, recalco, sin embargo, que todavía esperamos a que nazcan los próceres de nuestra segunda independencia, esto es, zafarnos del yugo imperialista de Estados Unidos y sus aliados. Quizás ya estén entre nosotros y no les hemos reconocido. Cada mujer, hombre, niño y niña que salió a manifestarse el 18 de Octubre de 2019, representa un héroe o heroína de la Patria, una madre o un padre de nuestra emancipación final.

La idea de la independencia inacabada no es nueva, sino que siempre ha estado presente en el imaginario político chileno, por ejemplo, una viñeta de la revista Topaze de 1953 aparece O’Higgins saludando al líder populista Carlos Ibáñez del Campo, siendo este último

quien le dice al prócer: *“Chile entero celebra hoy al Padre de la Patria”*, a lo que don Bernardo le contesta: *“y también lo celebrará a usted si sabe darle la independencia económica”*.

Décadas antes, el propio Carlos Ibáñez, como joven oficial del Ejército, había participado en el movimiento revolucionario de 1924 que puso en jaque a la llamada “clase política chilena” y selló el fin de la “República Parlamentaria” en la historia de nuestro país. Este afán refundacional estaría presente a lo largo de la primera mitad del siglo XX, con eventos como la efímera República Socialista de Chile (1932), encabezada por el general Puga, el coronel Mamaduke Grove, y el abogado y gran maestro masón Eugenio Matte Hurtado, proyecto político que fue pionero en América Latina, y que rápidamente fue desmantelado por la sucia mano de la oligarquía.

También es digno de mención el movimiento “nacista” que 1938 apostó por la toma violenta del poder y que fueron asesinados por la derecha oligarca y el aparato represor del Estado. Así como también es bueno recordar a sus rivales políticos, las Milicias Socialistas (de las que formó parte un joven Salvador Allende, como lo certifican las fotografías en las que luce su gallardo uniforme), que también estaban inspiradas por un patriotismo auténtico y latinoamericanista.

Finalmente, este espíritu refundacional volvió a emerger en los años 70 con la Unidad Popular, encabezada por el propio Allende y que fue violentamente abortado por la barbarie del imperialismo estadounidense y sus aliados naturales, los oligarcas locales, por medio de una sanguinaria intervención militar que daría paso a una dictadura entreguista y anti patriota de 16 años.

En resumen, Chile nunca ha terminado de fundarse como un país completamente soberano, y he ahí que también comprendamos a Chile como una nación en los términos también definidos por nuestro Círculo:

<<Chile como nación, es una realidad tangible, pero un proyecto inacabado y minado, primeramente, por la oligarquía histórica (grupo social que actúa para sus propios intereses, incluso en detrimento de la nación), y exteriormente, por la globalización liberal; que ha transformado la nación en una sucursal humana, la “aldea global”. Por ello es vital que, el pueblo como comunidad histórica, derrote a la oligarquía y cumpla con su papel soberano (Definiciones Praxispatria. “Nación”).>>

Este mes de octubre se nos ha presentado una oportunidad, de que como chilenas y chilenos, podamos acudir a las urnas y manifestar nuestra voluntad de refundar Chile de una vez por todas, a través de una nueva constitución. Tarde o temprano, el pueblo encontrará la forma de ejercer su voluntad, sea por la razón o por la fuerza. Y así conseguiremos el Chile Nuevo, al decir de los jóvenes militantes del Movimiento Lautaro:

“Una patria construida desde el pueblo, es decir, desde las masas populares. Una patria de trabajo y de goce; de estudio y recreación; de esfuerzo y alegría, llenita de amor, de espacios; de creación en el hacer y el vivir. Un País haciéndose libre, apropiado de sus riquezas y territorio; sin sometimiento ninguno a poderes y dioses extranjeros. Un Chile volcado a solucionar y satisfacer los requerimientos de su gente; distante de las telarañas del consumismo; con casas, escuelas, hospitales, trabajo, plazas y parques; trabajando su cobre y su carbón, la energía de sus ríos, la tierra, sus propias industrias... Un solo País del Pueblo, defendido y dirigido por su Pueblo, integrado activamente a la Patria Grande del Continente”

(Movimiento Juvenil Lautaro, 1995, “Prólogo de una locura irresistible y del odio descontrolado del capitalismo).

LA CUESTIÓN DE LA MUJER NACIONAL: *AYER Y HOY*

POR YANELA MUÑOZ

El feminismo de clase -férreamente opositor a las cúpulas hegemónicas del feminismo liberal-, ha puesto el acento en la sobrevida de las mujeres trabajadoras, quienes más allá de su condición de obreras, sufren, además, oprobios en su condición de mujer.

A finales del siglo XIX, cuando la naciente industria le robaba el sueño a la clase política chilena, los cuestionamientos en torno al trabajo remunerado de la mujer comenzaron a surgir, en parte, por la desconfianza de los maridos, acostumbrados a ser sostenedores de sus hogares, y en parte, porque la creciente mano de obra femenina reemplazó en varios oficios a la masculina, ya que la primera era muchísimo más económica que la segunda. A raíz de lo anterior, los círculos obreros instaron a las mujeres a organizarse por sí mismas, para exigir el aumento de sus salarios, y así evitar la devaluación de la mano de obra masculina, este antecedente es vital para la comprensión de lo que trataremos más adelante en el desarrollo de este texto, ya que este ejemplo nos permite visualizar, cómo es que la acción política femenina o su participación en la esfera pública, casi siempre está asociada a

una necesidad masculina.

Junto con la organización de las obreras femeninas, nacen las limitaciones, la división sexual del trabajo se acentúa, y las mujeres sienten la necesidad de “encajar” en las consignas del pueblo, que asociaba la capacidad, la fuerza y la militancia a los hombres de la clase trabajadora y no a las mujeres. El obrero miraba con recelo esta inserción femenina en un mundo netamente masculino, la incomodidad no se hizo esperar, se levantó una campaña mediática en torno a las vejaciones sexuales que las mujeres trabajadoras comenzaron a sufrir, los accidentes laborales producto de la inexperiencia y el caos que se generó en hogares absolutamente dependientes de la mujer para su organización, hicieron que los movimientos obreros comenzaran a hablar de “la cuestión femenina”, denunciando estas situaciones, pero atribuyéndolas a la debilidad de sus compañeras, y arguyendo que estarían más seguras si volvieran a sus casas, pero lejos de volver a sus casa, las mujeres fueron incorporándose cada vez más al mundo laboral.

Por su parte, la organización obrera en Chile encuentra su antecedente hacia 1860 en el mutualismo, una popular forma organizativa de los trabajadores, quienes se afiliaban a las diferentes sociedades de socorros mutuos según el oficio que realizaban, inclusive reunían a todos los trabajadores de un mismo establecimiento, estas fueron las bases de lo que surgiría luego: el sindicalismo. Al principio las sociedades de socorro mutuo estaban integradas únicamente por hombres, ya que no se admitían mujeres trabajadoras en ellas, en 1887 nace la primera sociedad mutual femenina, llamada “Sociedad de obreras N° 1” fundada en Valparaíso. Las mutuales femeninas, a diferencia de las masculinas organizaron a mujeres de todos los oficios, e inclusive a aquellas que no tenían profesión alguna. El mutualismo femenino no se basaba en la identidad ocupacional de las mujeres, o de su actual empleo, sino más bien en su identidad común de mujeres de la clase obrera “las hijas del trabajo”. En la opinión pública, prontamente se les llamó “feministas”, una forma de nombrar a todas aquellas mujeres que se organizaron para exigir mancomunadamente mejoras laborales, como vemos, el antecedente chileno de feminismo, nada tiene que ver con algunas de las consignas del actual feminismo hegemónico, que aboga por liberaciones individuales, y que busca mantener el status quo del sistema neoliberal, a través de pequeñas reformas que solo benefician un grupo reducido de mujeres.

Por otro lado, una vez conformados los diferentes centros de organización, comienzan a surgir los periódicos de divulgación obrera, lo que era fiel reflejo de la radicalización de las sociedades de trabajadores. Algunas organizaciones de obreras, como la Asociación de Costureras fundada en 1906 y liderada por Esther Valdés de Díaz, sostuvieron movilizaciones de carácter reivindicativo que apoyaron a través de la publicación de escritos en la prensa obrera feminista. La Alborada, periódico obrero bimensual que aparece en Valparaíso y luego en Santiago entre 1905 y

1907, y más tarde, La Palanca en 1908, escritos todos que reunieron una serie de artículos que presentaban las demandas de esas mujeres y también de hombres comprometidos con la instrucción y emancipación económica femenina, la lucha contra la violencia hacia la mujer y la “esclavitud de la mujer trabajadora”. Valdés - por ejemplo-, acusó a los empresarios de vivir a expensas de sus faenas sin siquiera considerarlas como seres humanos, escribiendo lo siguiente: *“El tesorero y honrado trabajo de la obrera no es considerado por el patrón como esfuerzo y colaboración (...), por el contrario, el trabajo de las obreras es considerado como una obligación y tributo que el pobre debe ofrecer a los ricos”*.

Además de lo anterior, también emplazaban directamente a sus compañeros hombres, denunciando la violencia y el femicidio, como lo refleja el siguiente poema publicado originalmente en “La Palanca”, hacia septiembre de 1908:

La ley del embudo

De su honor en menoscabo,
faltó un esposo a su esposa.

Ella perdonó amorosa,
y el público dijo: — ¡Bravo!

Faltó la mujer al cabo,
harta de tanto desdén,
y el falso esposo ¿también,
perdonó a la esposa? no:

El esposo la mató
y el público dijo:—¡Bien!



La Palanca, fue una revista feminista obrera mensual chilena que circuló en Santiago en el año 1908 cuya fundadora y directora fue Esther Valdés.

En la actualidad, la situación de la mujer no parece haber variado del todo, las leyes de protección de empleo para mujeres gestantes siguen siendo insuficientes, el acoso sexual es pan de cada día, y las jornadas laborales suelen ser dobles, en la empresa en la casa. Por su parte, las teorías fundacionales basadas en la idea de “contrato social”, dictaron un orden social y político para occidente, en él, se dividió la vida en una esfera de lo público y otra de lo privado, determinado casi en todos los casos, que la mujer y todo lo relacionado a la familia son parte de esta última, razón por la que pese a los avances que se pueden advertir, sigue existiendo una relegación tácita de la mujer en los asuntos públicos.

Cuando las mujeres accedimos al trabajo como mano de obra, rompimos con una de las grandes trabas de la *summa divisio* Público/Privado -o al menos así lo pareció-, lo cierto es que la opresión de clase no se ha detenido, la opresión de género tampoco, los abusos del patrón continúan, y la violencia machista sigue siendo igualmente latente.

Pero este acceso a lo público sigue siendo una mera ilusión capitalista, un timo para distraer a la mujer obrera de la lucha de clase, que cree haberse emancipado de una opresión -la de género- pero que desconoce que, por ser mujer pobre, sigue estando relegada a la esfera privada. Las mujeres ricas en cambio disfrutaban de las bondades del capitalismo

liberal, disfrazado de feminismo combativo, algunas de ellas incluso, ejercen deliberadamente el patriarcado en contra de la mujer trabajadora, quien es llevada a sus casas de mujer empoderada para trabajar por un sueldo mínimo, a veces puertas adentro, viendo pasar por la ventana sus años de juventud.

Cuando los movimientos obreros recién comenzaban, y las mutuales de hombres no eran precisamente movimientos políticos anexados a un programa disruptor, las feministas de entonces ya eran perfectamente capaces de conciliar la lucha de clases con la lucha por la dignidad de la otra mitad de la población, en cuyas uniones encontraron moretones y vejaciones sexuales igual de comunes que el hambre, en este sentido, **las feministas de clase continuamos en la senda, pero ideológicamente separadas de las feministas liberales, porque no existe vínculo de hambre que nos hermane. Nuestra sororidad reconoce como limitación expresa la clase, esto significa que las ricas no son nuestras compañeras en cuanto no sean capaces de reconocer sus privilegios, y de entregarse por completo al trabajo redistributivo y la causa de la liberación nacional, sin embargo, denunciaremos incluso la violencia machista que se ejerza contra ellas, porque sabemos que ningún proyecto revolucionario prosperará sobre los cimientos de una lógica patriarcal y**

y asimétrica entre las y los iguales.

Ahora bien, al ser el concepto de nación atingente a la esfera de lo que hemos denominado “público”, la gran mayoría de mujeres, especialmente las mujeres obreras, quedan fuera de su marco teórico, excluidas por la sola costumbre de vivir en las sombras. La mujer nacional, como baluarte de su clase, seguirá siendo un mito mientras no exista la certeza común de que la violencia de género no es una cuestión menor. Es preponderante que la clase comprenda el abismo que aún separa a hombres de mujeres, porque la liberación nacional debe proceder de todas las manos, y hay manos que siguen secuestradas por la oligarquía o por la cocina. La necesidad de recuperar las riendas de nuestra historia es colectiva, necesitamos instar a más mujeres a unirse a la lucha popular, liberándose a sí mismas por amor su clase, y no para favorecer únicamente las necesidades masculinas como les fue solicitado antaño.

BIBLIOGRAFÍA:

Salinas, Cecilia. *La mujer proletaria. Una historia por contar*. Concepción: LAR, 1987.

Hutchison, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago: LOM, 1014.

SITIOS WEB:

Ver:

<<https://prensademujeres.cl/portfolio/esther-valdes-de-diaz/>>. [Fecha de consulta: 20 de septiembre 2020].

Ver:

<<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75685.html>>. [Fecha de consulta: 20 de septiembre 2020].



Después de varios años del Golpe de Estado, un niño popular de 13 años cuida y limpia diariamente la tumba del Presidente Salvador Allende, la cual estaba en un lugar recóndito, con un nombre falso, según logró registrar un reportaje belga, llamado: “los hijos de Pinochet” (1987).

El niño dice: “Cuando grande quiero ser terrorista para matar a Pinochet (...) daría mi vida por matar a Pinochet”, encarnando en sus palabras, la fuerza de la resistencia popular ante la tiranía, la corrupción, la traición y la infamia del despotismo.

Como señaló el mismo Allende en su último discurso: “ (...) los procesos sociales no se detienen ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”. En la memoria de la cultura popular chilena, como el grito flamígero que destruye los silencios, siempre quedan sobre los altos aleros quienes entregan la sangre póstuma por la justicia y la verdad. La patria es de los trabajadores, no de la oligarquía. La patria es construcción comunitaria, no el patrimonio de unos pocos.

Cuando se atentó contra Pinochet, éste se aterrorizó y se ocultó cobardemente detrás de su escolta, en vez de combatir al frente como amerita el honor de General, por el contrario, cuando ocurrió el Golpe de Estado en 1973, Allende ordenó que los trabajadores se retirasen del lugar, se colocó un casco y tomó un fusil, negándose a escapar, o rendirse ante el enemigo rastrero, prefiriendo la muerte, en medio del bombardeo y las balas, cumpliendo su juramento, y comportándose como un verdadero Presidente de Chile.

Aprendemos la lección histórica, y continuamos por la senda de la liberación nacional y la emancipación popular.



**"SI EXISTE LA EXPLOTACION
EN EL MUNDO, TAMBIEN
EXISTE LA LIBERACION"**

LEONARDO BUFF

CONTRA EL ABSTENCIONISMO, INFANTILISMO Y TORPEZA POLÍTICA



POR LUIS BOZZO

Faltan solamente días, para que se lleve a cabo el plebiscito constitucional, destinado a la redacción de una nueva Constitución. En dicho plebiscito se votará por la opción **“Apruebo”** (Aprobar redactar una nueva Constitución), o **“Rechazo”** (Respaldar la Constitución actual), además de **“Convención constituyente”** (que el órgano constituyente esté conformado en su totalidad por chilenos que no ejerzan cargos públicos y que serán elegidos popularmente para el cargo), o **“Convención mixta”** (Que el órgano constituyente esté conformado tanto por parlamentarios en ejercicio como por ciudadanos electos para el cargo).

En ese escenario, han surgido voces y agrupaciones acusando que el proceso está cocinado, o que es una trampa política, -una sucia movida de ajedrez-, por lo que proponen, aislarse totalmente del plebiscito, no participar del mismo, sea absteniéndose o sea anulando el voto (lo que significa votar rechazo

indirectamente). Esto tiene muchos inconvenientes, y podemos abordarlo desde varias aristas, pero tenemos que comenzar exponiendo que estas posiciones -tan “bien intencionadas”-, carecen de todo conocimiento estratégico de la política y ojo visionario, terminando en el ostracismo y en la tribuna estéril de mero espectador histórico, que de igual forma culmina arrasado por la avalancha de los procesos. **El camino que lleva a infierno está repleto de bienintencionados decía Dante.**

Debemos tener presente, que el plebiscito constituyente jamás hubiese tenido lugar sin el estallido social (estallido provocado por las grandes contradicciones socio-históricas del país, las desigualdades, la crisis de legitimidad y representatividad, la corrupción, la debilidad del neoliberalismo, entre otras, y nunca por voluntades particulares, o intereses de un sector determinado, como pretende verlo el desquicio reaccionario conspiracionista),

porque no olvidemos; que el reaccionario (analfabeto en cuanto no comprende los mecanismos movilizantes de la historia), cree que las cosas son inmutables, que no existen contradicciones sociales, entiende los fenómenos en un sentido unitario-total, simplista, por ende, todo lo que -a su vista miope- corrompa ese orden de cosas, es “maligno”, algo diabólico.

El hecho de que la presión social civil, por vía del estallido, haya obligado a la “clase política” a tener que proponer un plebiscito constitucional (destinado a cambiar un modelo completo), marca un precedente histórico relevante. Para continuar, debe dejarse en claro, que ni siquiera un plebiscito constitucional puede detener los procesos sociales, puede calmar la furia popular colectiva, o logra ocultar bajo la alfombra una injusticia endógena de un sistema siniestro como el neoliberal. Por lo mismo, es irrisorio aislarse de un proceso constituyente, que no es más que una etapa, de un desenvolvimiento histórico mayor, cuyos protagonistas son; la clase popular (la que pretende soberanía política auténtica, sentido común y justicia) y la oligarquía histórica (que busca salvaguardar sus intereses aún a costa de la destrucción del país).

En ese trayecto, la clase política sigue con la lógica de aferrarse al modelo actual, por ello no tiene nada de extraño, ni de letra chica, ni de conspiración, y es totalmente esperable, que en la conocida **Ley 21.200**, se establezcan preceptos que pretendan condicionar un eventual proceso constituyente. Incluso no es raro que existan personeros políticos apoyando la opción Apruebo, puesto que, han visto el arrollador triunfo futuro de esta opción, como expresa el dicho popular: “las ratas son las primeras en huir del barco”. Pero debemos preguntarnos primero; si aquellos preceptos no son más que tinta y papel, para un contexto donde existe un fuerte anhelo popular de transformaciones totales y profundas, y la respuesta es afirmativa, pues la única

soberanía total le corresponde al pueblo, y a los representantes legítimos que ella elige. Un órgano constituyente tiene todas las facultades reales para revisar tratados internacionales, derechos fundamentales, e inducir preceptos que solventen la refundación de Chile, sin importar limitantes artificiales previas. Si la clase política pretendiese oponerse a los grandes anhelos del pueblo, a las necesidades colectivas y racionales, solo se producirán más estallidos, más violencia, más organización popular y descontento generalizado, pues las contradicciones se agudizan hasta un punto del cataclismo. Por ello, decíamos que ni siquiera un proceso constituyente, ni una Dictadura, ni una guerra externa, detienen los procesos colectivos que impulsan la historia, sólo pueden postergarlos. La batalla de Chile es clara: El pueblo soberano, buscando ejercer el poder, ser dueño de su porvenir, contra la oligarquía enquistada e ilegítima.

Otros han aclamado, marcar el voto con la inscripción “AC”, es decir asamblea constituyente, esgrimiendo que solamente una asamblea constituyente surgida desde el seno del pueblo (organizada a nivel de comunas), imponiendo sus condiciones a la clase política, sería válida y legítima (lo que no es falso), sin embargo las condiciones materiales y efectivas del momento para llevar a cabo una asamblea constituyente de esa índole, son inexistentes, de lo contrario se habría podido concretar. Pueden haber muchos motivos para que esto no se haya podido llevar a cabo; una claramente es que, jamás en la historia nacional, la clase popular ha organizado un proceso constituyente desde la base social - falta experiencia- por el contrario, la oligarquía política con su pseudo-democracia vertical, ha impuesto el orden desde arriba hacia abajo. Así lo demuestran las tres grandes constituciones de Chile; la de 1833 redactada luego de una guerra civil por la clase estancquera monopolista y ultraconservadora, la de 1925, concretada por las trampas del derechista Alessandri Palma, y la de 1980,

articulada por la comisión Ortuzar, entre cuatro paredes, durante la dictadura militar.

El otro motivo relevante, que obviamente afectó una organización popular concreta (externo a toda voluntad de la clase política vigente), es que, todavía no existe una vanguardia popular afianzada, con capacidad de organizar a todo el pueblo a nivel nacional, según los intereses comunes, contra la oligarquía. De ahí también que el espontaneísmo y sus idealismos típicos sean contraproducentes.

No existiendo las condiciones (por ahora) para la asamblea constituyente, ni para que sus postulados sean impuestos a la clase política (que todavía cuenta con el monopolio de la fuerza), cabe preguntarnos qué hacer. Sería una torpeza infantilista, aislarse del plebiscito, aparentando una falsa moral de autenticidad artificial de no caer en “tongos” (la política, y la lucha por el poder tienen su propia moral, sus propios métodos). Todo aislacionismo colabora si o si, con la opción del rechazo, la cual si llegara a ganar, servirá como argumento y base de la reacción y la clase política oligarca, para decir que el pueblo no anhela transformaciones, retrasando el proceso de soberanía popular. Los torpes que llaman a anular o abstenerse, serán arrastrados de igual forma por la etapa histórica que encarnamos.

Si gana la opción Apruebo, servirá de corroboración y base para demostrar las intenciones comunes de construir un modelo más justo y de participación popular directa. Servirá para continuar incrementando las grietas evidentes de un modelo fracasado y usurero. Dijimos que el castigo para la clase política, de no reconocer los grandes anhelos populares, de las fuerzas colectivas, será la respuesta popular organizada, -y los pueblos no juzgan en cortes-, ni dictan sentencias dijo Robespierre, simplemente lanzan el rayo, golpean la tierra, sacudiendo los pilares de la tiranía.

El plebiscito constituyente no es el fin, dentro un proceso social superior y no concluido, pero si es una etapa en la que deben conocerse muy bien las piezas a jugar, y lo más conveniente, ante toda payasada conspiranoica o falsa moral de autenticidad, es votar Apruebo y Convención Constituyente, continuando con la tarea urgente de politizar, organizar y hacer consciente a clase popular de sus intereses comunes, de la patria que se busca construir, y de la necesidad de derrotar en todos los frentes a la oligarquía, sus vasallos y tontos útiles. El pensamiento estratégico, y la praxis, siempre serán superiores a toda buena intención.



AUGUSTO PINOCHET

"NO ESTOY POR LA DERECHA NI POR LA IZQUIERDA"

por Verónica López



¿NI IZQUIERDA NI DERECHA?
¿TERCERA POSICIÓN?

#Chile **SIMPLEMENTE ULTRADERECHA
Y REACCIONARISMO RASTRERO**



soy cristiano, no soy ni de izquierda, no soy ni de derecha,



CONTRA LA FILOSOFÍA DE SALÓN

POR CAMARADA F.

Todavía recuerdo con cierta simpatía la primera vez que oí hablar del concepto de “**cuidado**” (*sorge*) en Heidegger. Lo que me causa gracia es que en ese mismo momento imaginé al filósofo alemán enjabonándose el cuerpo en una tina, en su casa. Sí, enjabonándose con mucho cuidado. Me imaginé su ceño fruncido, la mano arrugada, la calma en el ambiente. Algo imaginé de su casa, **tenue**. La profesora hablaba y explicaba que el “cuidado” nos es común a todos, en tanto humanos, en tanto “Dasein”. Daba algunos ejemplos, no precisamente el que evocé yo. No es primera vez que oía algo así, sólo que nunca con tanta claridad. Es decir, se cuidan todos como parte misma de su ser, para seguir siendo. Pero no es igual para todos: en los años que escribía Heidegger, por ejemplo, era común que los mineros murieran dinamitados. Obviamente esto eran “accidentes”, porque todos hacían lo posible para no morir. ¿En qué situaciones pensaba Heidegger? ¿**Qué ser humano** tenía mente cuando pensaba en el “cuidado”? Es un filósofo de la “totalidad”, dirán muchos, pero no por repetir esto se convierte en verdad. Tal vez en su momento muchas situaciones hayan acudido a su mente, pero ninguna enumeración, por larga que sea, es “la totalidad”. Y tampoco un concepto puede nacer desde la imparcialidad, en esta historia que vivimos. Muchas filosofías han buscado puntos de encuentro o cuestiones en común para englobar a todos los seres humanos, ojalá

dentro del ámbito de lo abstracto, espiritual o “general”, cuestiones que permitan hablar de “lo humano”, “el individuo”, así sin más, como si eso existiese realmente, y sin mencionar ciertos otros elementos de la realidad que pudiesen resultar incómodos para la conciencia de estas filosofías. Vamos a profundizar sobre esto más adelante.

Como cada quien habla desde la experiencia concreta de su ser, incluso los más altos potentados, yo haré lo mismo en este ensayo. Soy de los que piensa que nadie escapa al origen y la práctica vital de su clase social. En mi caso, en la experiencia que he tenido en esta vida, he podido conversar con miles de personas a lo largo de Chile, me considero amigo cercano de al menos algunas decenas, y amigo de algunas centenas. Amigos de verse y hablarse, quiero decir. He hablado con personas en Arica (donde tengo muy buenos amigos), Iquique, Alto Hospicio, Antofagasta, Copiapó (al igual que en Arica, donde lo único que lamento es la mordida de un perro al que traté de acariciar), Diego de Almagro (donde guardo tierna amistad con **familias de cobre**), Vallenar, Caldera, Coquimbo (muchos jóvenes), La Serena, buena parte del Valle del Elqui, Canela Alta, Ovalle, Salamanca, Chillipín, Los Vilos, Concón, Loncura (donde he pasado muchas y largas vacaciones), todo el valle del Aconcagua pero especialmente La Cruz (donde evoco muchos recuerdos de infancia), Valparaíso, Viña, Cartagena (que es

como mi segunda casa después de Santiago, porque la viví al menos unos 4 años) y el litoral central completo, Rancagua, Nancagua, Doñihue, Lo Miranda, San Vicente de Tagua-Tagua, Tunca (tengo familia en estas dos últimas poblaciones, y toda la región de O'Higgins también la he recorrido bien), Curicó (donde maté mi primera gallina), Iloca, Talca, Vilches Alto (que últimamente se ha transformado en mi zona de peregrinaje favorita), Chillán, Quillón (una de las comunas que mejor conozco) y buena parte de la nueva región del Ñuble, Concepción, la Araucanía y Valdivia. He llegado a todos estos lugares en diversa forma: en bus, en auto con mi padre alguna vez, a dedo (principal y duramente), en autos de amigos, etc. No se trata de los lugares en los que he estado sino de las **personas** con quienes he hablado, con quienes he intimado realmente. Siempre me ha gustado escuchar y tengo buena memoria, además. En los siguientes párrafos haré algunas afirmaciones que son una mixtura entre lo que soy yo, y lo que he **asimilado** de tantos y tan enriquecedores diálogos que he sostenido. Yo no era nadie, era un hijo de trabajadores y de familia separada como tantas y tantos chilenos. Hubiese terminado en la esquina con los cabros, haciendo lo que hoy efectiva y lamentablemente hacen los cabros. Por supuesto que he elegido esta vida y no otra, he optado y he tomado decisiones que me comprometen, sí, quise hacerlo y lo hice. Pero ciertamente también **tuve** que hacerlo, y esto es lo que decía al principio.

Yo me siento representado por el verso de una canción que dice: “ya sé cuándo, quién y cómo”, que son estas personas que algunos contemporáneos han llamado como “muy escasos” o “necios”, incluso. Es decir, pertenezco a un grupo político organizado hace ya suficientes años. No me he estado quieto, en ningún sentido, y tampoco mis amigos. A mí nunca me cayeron en la cabeza los ladrillos de ningún Muro. Siempre me siento excluido cuando se habla de cómo los “grandes relatos” han caído, se han

derrumbado las ideologías, y bueno, todo eso que ya dijo muy bien Margaret Thatcher en los 80: “**no hay opción**”. Que ya las luchas identitarias se han tomado la escena y que “el individuo” (a secas) o bien “el individuo moderno” (para ponerle un apellido igual de abstracto) han entrado en una “crisis del sujeto” o bien experimentan una “caída”, una “angustia”, etc. Por ejemplo, quienes sostienen esto dicen que la vida urbana actual es invivible, despersonalizada, etc. Pero la comparan con la vida que sostenían las **clases pudientes** del pasado, porque las clases populares siempre han vivido en la **angustia**, bajo el control de la autoridad, pasando necesidades y miserias. Y eso no ha cambiado. Adonde voy y con quien hablo lo veo, me lo dicen. ¿Y acaso ya no creen en ningún relato? ¿Ya no buscan líderes? ¿Ya no participan en política? Y no hablo ni siquiera desde lo que ha venido sucediendo el último año en nuestro país, hablo de siempre, lo que siempre he encontrado. He visto **nostalgia** derrotada, sí, en viejos y viejas allendistas y upelientos. He visto **confusión**, también, algo inevitable porque ya alguien dijo una vez que la ideología dominante será la de quien domine. Pero he hallado también esperanza, convicción, ganas de trabajar, espíritu de sacrificio, camaradería, lealtad, mucho coraje, fe, organización, claridad. Porque aunque durante décadas los líderes políticos, mediáticos y los institutos culturales de la burguesía mundial vienen hablando de la “condición posmoderna”, el “tiempo de la caída”, la “crisis del sujeto”, machacando como martillo la conciencia de millones, y especialmente la de los jóvenes, resulta casi milagroso que esto exista. Claramente no ha sido por falta de insistencia y de mala fe entre quienes se interesan por imponer este “**relato**”. Ha sido porque, al igual que pasó conmigo, la verdad se abre paso, como una planta silvestre entre el cemento. Algunos pensadores contemporáneos piensan que analizando los discursos dominantes que martillea sobre este asunto, contribuyen a su “crítica”. Pero como he aprendido en la labor política, “no hay propaganda mala” y en realidad tan sólo le hacemos favores a ciertos discursos

al centrarnos únicamente en hablar de ellos, así sea en tono de crítica. Es por lo menos curioso que quienes nunca salen de sus cerrados círculos sociales, decidan definir y englobar lo que supuestamente piensa “la gente” o “el individuo moderno”. Es más, el concepto mismo de “**modernidad**” siempre me ha parecido extraño, porque quienes lo usan derivan sus orígenes de la antigua Grecia (algo poco “moderno” en el sentido común del término, de “reciente”) y porque opera como un muñeco de paja: es decir, el filósofo a le dice al filósofo b: tu “relato” tiene tales y tales aspectos “modernos” (“que es esto que acabo de definir yo”, sacándoselo del sombrero) u “occidentales” (que también es una muletilla común) y por tanto está “condenado” a desaparecer, o peor, a “agotarse”, porque “la modernidad” se acabó. Como todas las premisas se basan en supuestos no demostrados, todo el razonamiento es erróneo. Pero no por ello deja de repetirse sin cesar en la ideología dominante.

Vamos a poner ejemplos concretos que demuestran el error de este razonamiento: Venezuela y Cuba quedan en el “Occidente” geográfico. ¿En qué sentido estarían los venezolanos, por ejemplo, “agotados” y “faltos de relato” votando masivamente por el chavismo, a pesar de la dura guerra de quinta generación a que se halla sometido ese país? ¿Dónde estaría el “sinsentido de lo cotidiano” para quienes se entrenan como milicianos [1] cada domingo, o quienes participan de las misiones y grandes misiones sociales, o quienes salieron a defender la playa de Chuao el pasado mes de mayo? Lo mismo pudiese decirse de otras latitudes del globo. Es como decía al principio: cuando algunos dicen “moderno” quieren decir: “lo que yo y mi clase entendemos así, lo que yo he visto y vivido, la opinión de quienes he conocido y las cosas que la industria cultural y mi formación me han transmitido”. Cuando dicen “occidental” quieren decir: “Chile y algunos países capitalistas más, pero principalmente lo que se oye en las aulas magnas y entre la gente del ámbito universitario”. Lamentablemente la realidad no es únicamente la que “sienten” los intelectuales, los gerentes, los artistas del

sistema y los capitalistas. Tampoco es la que se filtra a través de la industria cultural.

Desde hace varios años, pero ahora más que nunca, el pueblo de Chile se viene levantando. Eso demuestra justamente lo contrario que lo que repiten y repiten los de siempre. Hay ganas de construir un Chile diferente, hay manos dispuestas a hacerlo. No todo es espontaneidad. Por supuesto que faltan muchas cosas, cuándo no las faltan. Por supuesto que algunas cosas han cambiado, ¡caso cuando no hay cambios! Pero una cuestión sigue igual, la cuestión fundamental: **la de los pesos y centavos**. ¿Qué clases, qué oligopolios, qué empresas, qué individuos, se quedan año tras año con la mayor parte de la **renta nacional**? Dicho de otra manera: ¿a quienes beneficia este sistema y a quiénes perjudica? Cualquier otra reflexión de índole filosófica, si quiere ser sincera y no cínica, si quiere acercarse a la realidad y no cegarse por el “merchandising” del sistema, debe tener en cuenta este punto fundamental de la realidad. Debe hacerlo expreso y darle algún espacio entre tanto psicoanálisis, “antropología” filosófica y autocontemplación limitada.

[1] La Milicia Nacional Bolivariana (MNB) se compone de 3 millones de efectivos voluntarios que no reciben salario y continúan con sus labores normales en el día a día, pero dedican sus fines de semana al entrenamiento militar y se manifiestan dispuestos a defender su Patria en caso de necesidad. A su vez, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), la Policía Nacional Bolivariana (PNB), el Servicio Bolivariano de Inteligencia (SEBIN), la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM), las policías estatales, las policías municipales, y las diversas instituciones castrenses de la revolución chavista emplean a más de 1 millón y medio de combatientes, para totalizar casi 5 millones de hombres y mujeres armados. Esta enorme cantidad de gente, ¿estará toda equivocada? ¿Estará adoctrinada? ¿Estará comprada? ¿Quién representa mejor el talante del pueblo latinoamericano, los intelectuales bien comidos e “hipercríticos” de la cultura burguesa o aquellos pescadores artesanales que espontáneamente salieron al encuentro de los invasores mercenarios en una playa de Venezuela?

¿ABSOLUCIÓN PARA O'HIGGINS?

POR LUIS BOZZO

La historia está lejos de ser un mero cuento narrativo, es una ciencia destinada a buscar la verdad sobre diversos acontecimientos del pasado. La historia sirve para observar los hechos desde las alturas y para buscar bajo la tierra, fragmentos que hablan sobre un pasado que queremos conocer. En éste escenario han aparecido mercaderes de la historia sin mayor conocimiento real de la materia con el fin de vender cuentos, bajo la primicia rimbombante de "historias ocultas o desconocidas", promovidas también en programas de televisión y telenovelas. Nada más falso y superficial. Además no es raro que la historia se transforme en un relato mítico para justificar sistemas políticos o versiones sesgadas acerca del pasado.

La figura de O'Higgins es una de las más polémicas de nuestra historia nacional, y se encuentra dentro de las más mitificadas. Es menester decir que ésta artículo no pretende ser ni una oda a la figura del prócer como tampoco un ataque irresponsable, sino un escrito que aporte información al debate historiográfico dejando de lado sentimentalismos y prejuicios propios de los mercachifles conspiracionistas actuales de la historia.

Se dice de O'Higgins que fue tirano, que jamás peleó en ninguna batalla, que era un masón asesino de Carrera y Rodríguez, que tenía un profundo trauma por su condición de "guacho" y un largo etcétera. Pero, ¿Cuánto de todo esto es verdad y tiene asidero historiográfico?

Lejos de lo se cree, la oligarquía chilena ultraconservadora manifestaba un profundo desprecio a la figura de O'Higgins y la maldición oscura sobre su persona comenzaría nada menos que en la era portaliana. Una vez llegado

al poder el gobierno de los estanqueros (monopolistas del estanco) por medio de una guerra civil en 1829, no sólo emprendieron su represión contra pipiolos (liberales, oficiales contrarios al régimen, asambleístas, federalistas, republicanos) sino contra un grupo bastante numeroso compuesto por los ohigginistas, (estos últimos anhelaban que el prócer retornara de su exilio).

El Estado Portaliano consideraba a O'Higgins un prospecto de caudillaje unipersonal, decían que de llegar a Chile, podría organizar un Golpe de Estado y asentarse en el gobierno hasta su misma muerte. La oligarquía también odiaba a O'Higgins porque fue él, quien para construir una república sin grupos privilegiados, abolió los títulos de nobleza, mayorazgos y escudos de armas incluso de las puertas y paredes de las casas de alta alcurnia, generando la furia de la poderosa burguesía de principios de siglo XIX, los mismos que lo presionaron a abdicar bajo amenaza de una guerra civil.

Posteriormente, uno de los primeros en llamar dictador a O'Higgins fue el historiador Miguel Luis Amunátegui, por haber gobernado como director supremo durante años sin ningún tipo de Constitución, pero sin mencionar que fue O'Higgins, el que propuso en sus constituciones posteriores, la idea de los tres poderes independientes del Estado. Amunátegui se arrepintió de lo escrito en sus últimos días, argumentando que sus ideas políticas necesitaban recrear un tirano caudillo para justificar el orden posterior fundado por el Estado Portaliano, triunfante sobre pipiolos, ohigginistas y también sobre las clases populares acostumbradas al cabildo.

El nombre de O'Higgins también quedó sumamente manchado con la manipulación sobre su imagen que hizo la dictadura de Pinochet, levantando la mítica imagen del General Supremo que gobierna con amplios poderes, no mencionando que O'Higgins promovió un órgano legislativo separado del poder ejecutivo y que además combatió la existencia de grupos privilegiados.

La izquierda no se preocupó por recuperar la figura de O'Higgins, sino que respaldó el relato pinochetista del General dictatorial unipersonal, que terminó por ser exiliado. Pero se menciona tímidamente, que éste fue exiliado principalmente por influencia de la oligarquía. No se dice que en sus cartas era partidario de una república democrática y descentralizada administrativamente (la idea de Estado centralizado es portaliana-estanguera), que se manifestaba por la independencia del pueblo mapuche y tenía un gran respeto por éstos al punto de ser considerado uno de ellos en la victoria definitiva sobre los españoles.

O'Higgins prefirió el exilio (pudiendo ofrecer resistencia) para evitar un derramamiento de sangre entre hermanos, convulsiones sociales que se alejaban totalmente de la república del nuevo hombre libre, por la que peleó contra el dominio español.

Se dice que O'Higgins vivía traumatizado por ser considerado "guacho" -alguien abandonado por el padre- pero todas las pruebas indican lo contrario. O'Higgins era hijo de Ambrosio, Gobernador de Chile y Virrey del Perú, uno de los hombres más connotados en América. Su padre siempre se preocupó de su bienestar, como lo demuestra la correspondencia entre ambos durante sus estudios en Inglaterra. O'Higgins en su infancia estudió en Chillán con hijos de importantes caciques mapuches, ahí aprendió mapudungun y le quedó grabada en su memoria, la sombra del libertador Lautaro. Se sentía un sucesor de Lautaro en la lucha contra los españoles.

Recibió la mejor educación en Inglaterra (todo costado por su padre), se rodeó de importantes figuras, incluido el legendario revolucionario Francisco de Miranda, -cerebro de la independencia americana y maestro del mismo Simón Bolívar-. O'Higgins tenía tanto carisma que llegó a ser amigo de Miranda, de Bolívar y de San Martín y era tan escuchado que fue él, quien propuso el nombre de "Logia Lautaro" para quizás la agrupación más revolucionaria de América en la época, ¿era masónica? todo indica que no exactamente, de hecho su connotación era de corte simbólico-ideológico y político, pues su meta no era solamente destruir el control monárquico en América, sino construir un sistema donde caminase el nuevo hombre libre, sin esclavos ni grupos privilegiados, sin el oscurantismo medieval de la inquisición y el dogma místico de un rey con poderes divinos.

Tomemos en consideración, que para la época, el apelativo de Logia era sinónimo de movimiento político; pues todas las fuerzas revolucionarias tenían como modelo anti-despótico primigenio la revolución francesa, donde las facciones revolucionarias se organizaban en clubes, gremios, e incluso conventos.

O'Higgins no proponía el nombre de Lautaro solamente por haber sido éste, el primer libertador del pueblo de Arauco, sino que también por representar la victoria de la razón sobre la mística religiosa de su propio pueblo, y es que, luego de vencer a Pedro de Valdivia en Tucapel, Lautaro pretende avanzar hacia Santiago para expulsar al invasor, pero gran parte de los mapuche no lo respalda, porque el Admapu (Ley sacra) prohibía organizarse para pelear fuera del sur del Bío-bío. Entonces Lautaro avanza con un minoritario grupo de leales, encontrando finalmente la muerte en emboscada. Era el simbolismo secreto de Lautaro para aquella orden revolucionaria.

Con la muerte de su padre Ambrosio, el Prócer recibe una enorme fortuna por herencia, pero invierte gran parte en formar un ejército libertador (terminando su vida modestamente en el exilio Perú). Convenció a las clases acaudaladas de que le otorguen apoyo, encontrando buena acogida (la oligarquía chilena estaba tentada por el control político y económico del país, no pagando ningún tipo de tributo real y eliminando restricciones comerciales) la verdad es que no le importaba si el que comandara el ejército, fuese un caudillo o un argentino mientras el gobierno peninsular fuese erradicado lo antes posible.

Encontramos dos fuerzas diferentes en el proceso revolucionario burgués; por un lado el contingente revolucionario y anti-despótico de la Logia Lautaro, y por otro, el interés tentativo comercial de las mejores familias del país.

Peleó personalmente en innumerables batallas. En El Roble continuó peleando incluso luego de ser herido en un brazo. El mismo Carrera escribió en 1813: "No puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. por el primer soldado, capaz en sí solo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de glorias y triunfos del Estado Chileno". También destaca en la gran victoria de Chacabuco, donde San Martín le reconoce su valor al presentarse en el combate malherido.

Otro suceso lamentable que se le atribuye a O'Higgins, es el asesinato de José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez (personajes muy queridos y mitificados al punto de la ficción). Pero en realidad, no se han presentado hasta la fecha, pruebas fehacientes de éste suceso, sólo teorías conspirativas sin ninguna validez. Respecto de Carrera la documentación es abundante en cuanto éste fue ejecutado según las leyes argentinas por sus crímenes en el país vecino. No hay lazo que conecte a O'Higgins con la ejecución, tampoco con el asesinato de Rodríguez, quién tenía muchos



enemigos personales que catalogaban de corrupta y desleal su función como Ministro de Defensa.

Carrera y Rodríguez firmaron sentencias de muerte de verdaderos guerrilleros populares, y otros durante su Gobierno.

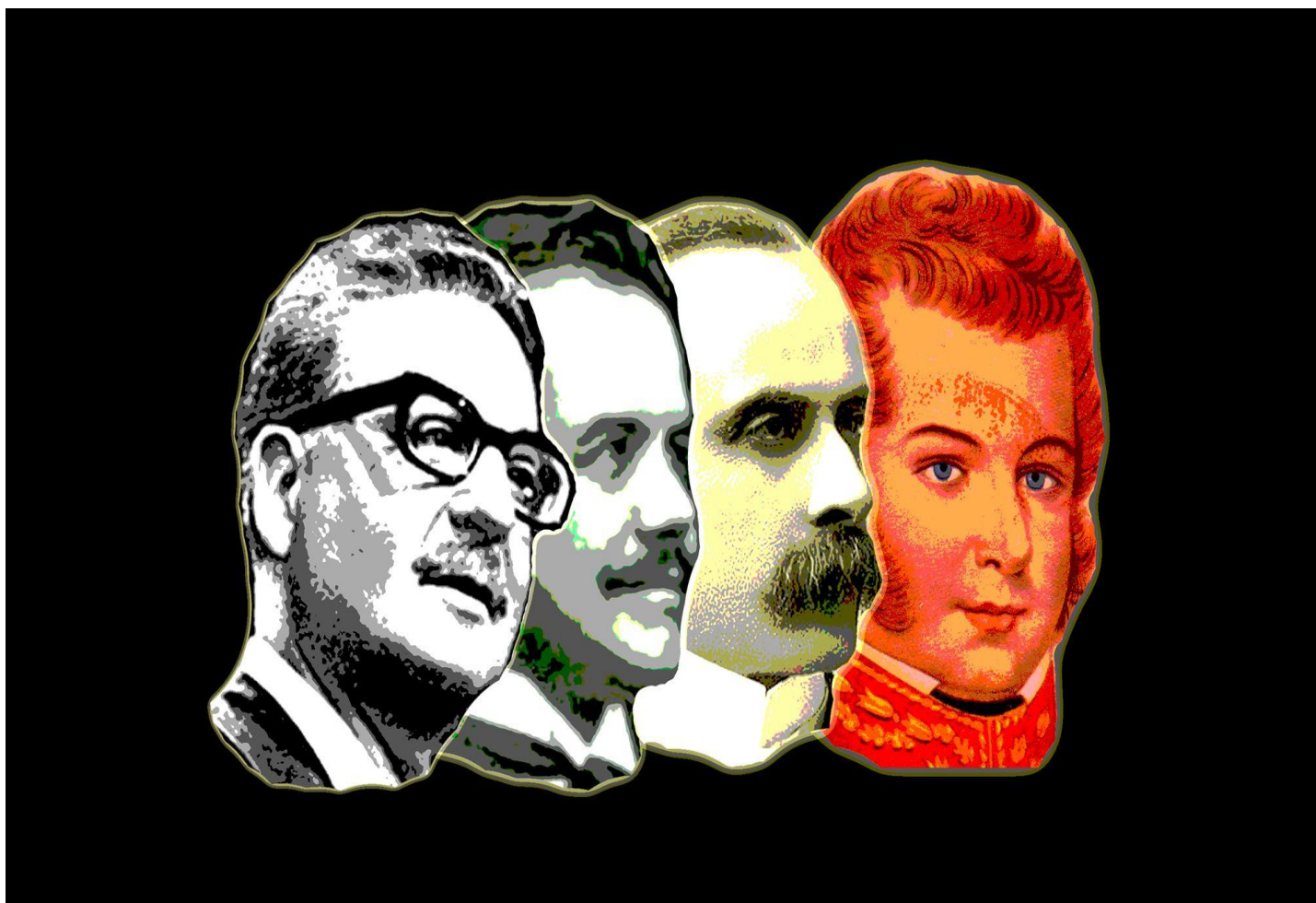
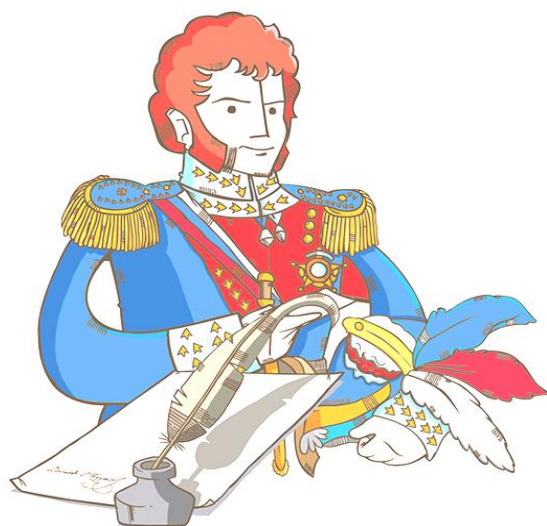
Los Carrera tenían su poderío económico en el Norte chico, propietarios absolutos del Tamaya (Mina), de varias otras extracciones y laboreos de Atacama y Coquimbo, siendo dueños de múltiples esclavos. Manifestaron ante el Tribunal para fomento de la Minería (representado por Juan Egaña), sus intenciones de independencia, basadas en el interés patrimonial (pintadas de patriotismo). Segall dijo que si el pueblo supiera su historia les borraría la etiqueta de héroes. El héroe realista Vicente Benavides declaró desertar del bando patriota por el despotismo de los Carrera, y Edwards Bello consideró el carrerismo, como el capricho oligarca de amar a la patria, a condición de ser dueño de ella.

Finalmente, O'Higgins fue derrotado por la poderosa oligarquía chilena. No triunfó él ni tampoco los pipiols, ganó por la fuerza el bando estanquero de Portales (monopolistas en lo económico y fuertemente conservadores

ultramontanos en lo valórico) imponiendo su gobierno después de una sangrienta guerra civil. Se estableció que para ser ciudadano había que tener bienes raíces y una renta determinada, excluyendo al bajo pueblo de la nueva república (ver Constitución de 1833). Fundaron un Estado que es la contraparte de la república de los pueblos libres, con pequeñas oligarquías dominantes y amparadas en el monopolio de la fuerza.

De forma curiosa en Venezuela, Bolívar también es derrotado siendo el constructor del Estado en ese país el oligarca Antonio Guzmán Blanco, y así en todo el continente triunfan aplastantemente las plutocracias oligarcas, estableciendo inviables y arcaicos sistemas agroexportadores semicoloniales, sin soberanía original y sin desarrollo. El sueño de la América del nuevo hombre libre que debía demostrar al mundo su grandeza cultural y política quedó enterrado en el baúl de un sueño utópico.

O'Higgins muere en el destierro sin nunca poder regresar a Chile. Hemos dicho que la historia no es un cuento con héroes y villanos, santos o demonios, sino grandes acontecimientos de los cuales forman parte hombres con virtudes y defectos, y sobre los que muchas veces pretenden hacer juicios morales o ideológicos crean una nebulosa lejana de la verdad y del propósito original de la historia.





**"LES DIGO QUE VAYAN A SUS CASAS
CON LA ALEGRÍA SANA DE LA LIMPIA
VICTORIA ALCANZADA. ESTA NOCHE
CUANDO ACARICIEN A SUS HIJOS,
CUANDO BUSQUEN EL DESCANSO,
PIENSEN EN EL MAÑANA DURO QUE
TENEMOS POR DELANTE, CUANDO
TENGAMOS QUE PONER MÁS PASIÓN,
MÁS CARÍO, PARA HACER CADA VEZ
MÁS GRANDE A CHILE, Y CADA VEZ
MÁS JUSTA LA VIDA DE NUESTRA
PATRIA"**

**SALVADOR ALLENDE; "DISCURSO
DE LA VICTORIA".**



**NO QUIERO UNA PATRIA DIVIDIDA
NI POR SIETE CUCHILLOS DESANGRADA
QUIERO LA LUZ DE CHILE ENARBOLADA
SOBRE LA NUEVA CASA CONSTRUIDA**

**YO NO QUIERO LA PATRIA DIVIDIDA
CABEMOS TODOS EN LA TIERRA MÍA
Y QUE LOS QUE SE CREEN PRISIONEROS
SE VAYAN LEJOS CON SU MELODÍA
SIEMPRE LOS RICOS FUERON EXTRANJEROS
QUE SE VAYAN A MIAMI CON SUS TÍAS**

**YO NO QUIERO LA PATRIA DIVIDIDA
CABEMOS TODOS EN LA TIERRA MÍA
YO ME QUEDO A CANTAR CON LOS OBREROS
EN ESTA NUEVA HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

VICTOR JARA

"YO NO QUIERO LA PATRIA DIVIDIDA"

18 DE SEPTIEMBRE

SOSTENEDORAS DE LA PATRIA

POR GABRIELA GONZÁLEZ

En la intención de recuperar la Patria como unión colectiva para la emancipación del pueblo, es menester vindicar a esa mitad de la humanidad que ha hecho posible el sostenimiento de ésta, a través de las diferentes trincheras que conforman la lucha.

El sostenimiento de la vida ha sido por lejos el trabajo más ingrato de todos, un trabajo que no descansa y que sin embargo no amerita ningún tipo de reconocimiento histórico. Porque mientras a nosotras nos enseñaban que nuestro rol era amar a través de estos actos, los hombres eran libres de ocupar espacios políticos y recibir educación sin que eso implicara un juicio social, uno en el que las mujeres se convertían en abandonadoras de la familia y el hogar, o en solteronas histéricas.

Porque el grito de la mujer nunca fue bien valorado, aunque estuviera justificado. Porque la emancipación femenina ha sido vista como algo secundario frente a la lucha de clases, y no como una parte fundamental de ésta. Porque mientras en la clase trabajadora sigan replicándose las lógicas capitalistas de (re)producción, la liberación nacional continuará siendo sólo para una mitad del pueblo.

De esta forma, este artículo parte como un reconocimiento a todas las mujeres que alimentaron y abrigaron a los guerrilleros y guerrilleras. Aquellas que parieron a las nuevas generaciones para hacer posible un futuro revolucionario. Aquellas que dejaron a sus hijos e hijas por la lucha revolucionaria, en el más duro de los cuestionamientos, mientras para sus compañeros jamás fue un asunto discutible.

Un proceso revolucionario amerita tanto redistribución como reconocimiento. Una sin la otra lo convierte en algo insostenible y estéril. Se hace necesario una transformación estructural donde la responsabilidad de poner las condiciones que hacen posible la vida se localice en la comunidad, abandonando la organización de éstas en torno a estructuras de cotidianeidad e intimidad.

En la actualidad, se apuesta al llamado a la corresponsabilidad por sobre la conciliación de la vida familiar y laboral. En primer lugar, <vida familiar> lleva implícita una carga valorativa, en la que el trabajo de cuidados no remunerado se considera como algo menor que el trabajo productivo. Segundo, la idea de conciliación afecta únicamente a las mujeres, porque habla de cómo compatibilizar un trabajo que ya se hacía, con uno nuevo que se reivindica, pero no habla de poner a trabajar gratuitamente a quien no lo estaba haciendo antes: los hombres y el sector público.

Luego se hace necesario definir, ¿Qué serían entonces los trabajos que generan las condiciones para la sostenibilidad de la vida? En primera instancia me referí a aquellas actividades movidas por la preocupación respecto de la vida ajena (correspondiente a una idealización del asunto, pues las motivaciones y sentimientos tras ellos no son tan agradables, y tienen que ver con una obligación que va más allá del amor y la vida familiar). En segunda instancia, serán llamados trabajo de cuidados, aquellos que velan por la sostenibilidad de la vida animal y vegetal, que se extrapola a una cuestión ambiental y de sostenibilidad material

de los recursos necesarios para la vida humana.

Desde la izquierda debe haber una especial dedicación a dotar de un sentido ético a los cambios de largo alcance, poniendo en el centro a la sostenibilidad de la vida, entendiendo la socioeconomía como un circuito integrado producción-reproducción, trabajo remunerado-trabajo no remunerado, mercado-Estado-hogar, valorando las condiciones que garanticen una calidad mínima de vida, y comprendiendo como las dinámicas de poder se reconstruyen mediante su funcionamiento.

La feminización de la lucha de clases es imprescindible para la refundación de la Patria, convirtiéndola en una lucha contra la precarización de la vida que reproduce el neoliberalismo, y que se agudiza en las intersecciones sociales, con la ayuda del patriarcado y los racismos latentes en las sociedades occidentales.



EL IMPUESTO AL LIBRO: SU RELACIÓN CON LOS HÁBITOS DE LECTURA Y LA SALUD



Hábitos de lectura en Chile:

En Chile existe una frágil cultura del lector, que deja en evidencia una encrucijada del sistema educativo en el país, donde el hábito de lectura es muy bajo.

Según el artículo “**Lectura en Chile e IVA al libro**”, el 5% de la población es analfabeta y un 44% de los adultos son analfabetos funcionales, lo cual perjudica su futuro socioeconómico, por escasez educativa y dificultades cognitivas. El 37% de los niños de 15 años demuestran ineficiencia de comprensión lectora; alrededor de 80% de la población chilena tiene también baja comprensión lectora, por tanto, la mayoría de la población no entiende lo que está leyendo.

El desarrollo profesional, de habilidades y capacidades personales, depende mucho del nivel de estudios, por lo cual, la lectura educativa e intelectual influye mucho para el progreso de país. El nivel de comprensión lectora muestra evidentemente resultados positivos, si esta habilidad es instaurada a temprana edad.

Adquisición de Libros en Chile:

A pesar de que se han promovido campaña de “préstamos de libros”, aquello no es un “poder” adquisitivo.

De acuerdo a una investigación de la Universidad de Chile, la lectura predomina más como lectura obligatoria (47%), (26%) para informarse y el (7%) lo hace por gusto y dentro de los pasatiempos, tiene más relevancia la televisión, los celulares y juegos online, entre otros.

Se ha relacionado el mejor desempeño estudiantil de los jóvenes con la posesión de libros en sus casas, y la situación socioeconómica de las familias con mejores recursos para adquirir la compra de libros.

El IVA del Libro:

Chile es el país con el IVA más alto en la venta de libros (19% de impuesto), Dinamarca está de los primeros con un 25% de impuesto y los países con menos IVA son: Francia (7%), Alemania (7%) Y España (4%); mientras que en Argentina, Ucrania, Israel o Brasil no pagan IVA.

La polémica sobre el exceso de IVA de libros, influye en la poca motivación de leer, surgiendo organizaciones que promueven eliminar el impuesto al libro o al menos, disminuir considerablemente el valor del IVA, ya que dentro del IVA en Chile, es de un 19% (casi un quinto del valor de un libro en Chile corresponde a impuestos).

La campaña ciudadana **“Libros sin IVA”** menciona que: *“En Chile el libro estaba exento de impuestos hasta 1976 y fue la dictadura la que no solo cerró editoriales y quemó libros, también gravó con IVA los libros” agregando a ello que “cuatro de cinco chilenos consideran que los libros tienen un alto costo y que si fuesen más baratos, el 54% comprarían más libros”.*

La lectura como beneficio cognitivo:

Las funciones que estimulan al cerebro son las del habla, la imaginación y el pensamiento. Desde la infancia, el desarrollo neuronal y cognitivo se presentan “a flor de piel”, donde las conexiones neuronales son más hábiles para el aprendizaje, por esa razón, los primeros años de vida son primordiales para el incentivo y la estimulación temprana del lenguaje y la educación por medio de la lectura, es la base para desarrollar la escritura posteriormente.

En el adulto/adulto mayor, la lectura es la clave principal para trazar enfermedades neurológicas a futuro, como por ejemplo; la Enfermedad de Alzheimer; ésta enfermedad provoca dificultad en la memoria y para pensar. Esta enfermedad mayormente, se acompaña con la Demencia, por lo tanto, la lectura es intrínseca de ejercicios mentales y el resultado es tener una vejez con éxitos. El deterioro cognitivo en el adulto mayor, se asocia con frecuencia a la falta de lectura

(entre otros motivos claramente).

La Encuesta Nacional de Salud 2009-2010, reportó que 10,4% de los adultos mayores presentan un deterioro cognitivo, y 4,5% de adultos mayores presentan un deterioro cognitivo asociado a discapacidad, que alcanza el 16% en los de 80 años o más. Como en otros problemas de salud, la mayor prevalencia de demencia, se ubica en niveles socioculturales bajos y en población rural, lo que hace predominar determinantes sociales de esta condición de salud” (Minsal 2017).

La Estimulación Cognitiva aporta a la Neuroplasticidad en la persona mayor, es decir, a medida que pasa el tiempo, se van deteriorando algunas habilidades cognitivas (memoria, atención, conciencia de espacio-tiempo, etc), pero la Neuroplasticidad es lo que ayuda a mantener estas habilidades cognitivas para que el impacto del deterioro, propio de la edad, tenga un mejor pronóstico durante la vejez.

En conclusión:

Para mejorar la calidad de vida, es necesaria la constancia de la lectura, puesto que leer, mejora la comunicación de las personas y aporta a la prevención de enfermedades neurológicas en las personas de tercera edad a futuro.

Si bien, la reducción al IVA de los libros no asegura un 100% el aumento de la demanda de estos, si podría beneficiar al incentivo de la población con lectura activa, y de esa forma, fomentar la práctica de esta, además de complementarlos con la promoción de lectura, no sólo en establecimientos educativos, sino además fuera de ellos hacia el público mayor, dando énfasis en los beneficios a la salud cognitiva, por medio de los libros como la mejoría en la calidad futura de la vejez.

Es necesario reducir el IVA –o eliminarlo- e ir probando herramientas para hacer cada vez más accesible la educación en Chile, no desvalorando el hecho de que la lectura, es uno de los medios principales que favorecen los procesos de enseñanza.

Fuentes:

1-“El hábito de lectura como factor protector de deterioro cognitivo”, Miguel Esteve Estevea y Ángel Collado Gilb (2013).

2-“Plan Nacional de Demencia”, Minsal (2017).

3-Web: www.librossiniva.cl

4-“Lectura en Chile e IVA al libro: 7 claves para el debate”, Joaquín Castillo V y Pablo Ortúzar M (2014).



**"DETESTO POR NATURALEZA
A LA ARISTOCRACIA
Y LA ADORADA IGUALDAD ES MI
IDOLO"**

BERNARDO O'HIGGINS



**LA PATRIA
ES EL PUEBLO
LA PATRIA
LA CONSTRUYEN
LOS TRABAJADORES
NO LA OLIGARQUÍA**

NACIÓN, PATRIA, PRAXIS Y NACIONALISMO

Definiciones Conceptuales del Círculo Patriótico



NACIÓN

Históricamente han existido dos principales corrientes de estudio, que conciben la Nación de distinto modo: una visión primordialista que ve a la nación como aquella comunidad étnica preexistente a la consolidación del Estado (Lo que Connor en Etnonacionalismo denominó la unidad ancestral del mito del origen), y otra visión historicista clásica que enlaza el concepto de nación con el surgimiento de los Estados modernos, como una consecuencia histórica ante la caída del régimen feudal europeo. Nuestra visión como Círculo Patriótico, busca superar esas concepciones admitiendo que existe una dimensión primordial de la nación, como unidad histórica del pasado pre-estatal de los pueblos, pero que también existe una construcción a posteriori de la nación por medio de la organización colectiva, planificación, desembocando en la praxis (acción transformadora del mundo). La nación forja sus metas a futuro pues su finalidad es lograr una vida plena (Dimensión futurista). El materialismo histórico, consideró que las Naciones-Estados modernas, fueron un ideario o comunidad imaginada, entablada por las clases dominantes,

ante la inevitable caída del absolutismo y el orden feudal; de esa forma, empleando el control de la nación, también regían todo el sistema político, y las bases económicas de producción, en pleno periodo del auge de las potencias industriales. Ante esa realidad, estando las naciones controladas por poderosas clases dominantes y élites explotadoras, corresponde al pueblo proletario, la clase popular, organizarse para derrotar a la clase usurera y tomar el control de la nación-Estado. Así mismo en Chile; el bajo pueblo tiene la misión de derrotar a la oligarquía histórica, por la emancipación, y la construcción refundada de la patria. En ese sentido, Chile como nación, es una realidad tangible, -pero un proyecto inacabado y minado-, primeramente por la oligarquía histórica (grupo social que actúa para sus propios intereses, incluso en detrimento de la nación), y exteriormente, por la globalización liberal; que ha transformado la nación en 37 una sucursal humana, la "aldea global". Por ello es vital que, el pueblo como comunidad histórica, derrote a la oligarquía y cumpla con su papel soberano, para defenderse a su vez del imperialismo occidental. Retomando las palabras de Jauretche: **«El nacionalismo de**

ustedes se parece al amor del hijo junto a la tumba del padre; el nuestro, se parece al amor del padre junto a la cuna del hijo. [...]

Para ustedes la Nación se realizó y fue derogada; para nosotros, todavía sigue naciendo». América del Sur en ese aspecto, no es nación, sino una civilización, que sólo puede llegar a concretarse con la consolidación soberana de los pueblos del continente, con miras a la construcción del mundo multipolar. Para nosotros la nación es la comunidad gregaria que comparte un pasado y un vivencia común (la clase popular), pero que al mismo tiempo, se va creando a sí misma por medio de la acción voluntaria de las masas populares, las que también tienen el deber de destruir las oligarquías apátridas por medio de la lucha de clases y derecho a rebelión.

PATRIA/PATRIOTISMO

"El patriotismo no es el producto de un misterioso "espíritu nacional" o del "alma de la raza" como lo pretenden los sociólogos burgueses. El patriotismo es engendrado por condiciones sociales y económicas determinadas. Es un fenómeno histórico cuyo contenido varía según las épocas. Elemento esencial de la conciencia social, el patriotismo adquirió una importancia particular en la época en que las naciones y los estados nacionales habían comenzado a formarse, en la época del capitalismo en ascenso, en que la burguesía, al destruir el feudalismo y la división feudal, reunía y unificaba a la nación, y se afirmaba como la representante de la nación entera. Sin embargo, en el curso del desarrollo histórico, a medida que se exasperaba el antagonismo de las clases en el seno de las naciones burguesas, la mentira y la hipocresía del patriotismo burgués se hacían cada vez más evidentes. Bajo capa de patriotismo, la burguesía practicaba una política de conquista, sembraba la desconfianza y el odio respecto a las demás naciones. Para conservar sus beneficios y mantener a los trabajadores bajo su dominio, la burguesía traicionaba los intereses de la nación, traicionaba a la patria. "...el capital coloca el mantenimiento de la alianza de los capitalistas de todos los países contra los trabajadores, por encima de los

intereses de la patria, del pueblo y de cualquier cosa..." (Lenin, Obras, Ed. rusa).

Las capas superiores de la burguesía contemporánea trafican abiertamente con los intereses nacionales. Los patriotas verdaderos son los trabajadores, los defensores más consecuentes de la independencia nacional, que luchan tanto contra el invasor extranjero, como contra el yugo de su propia burguesía. Los destinos de la patria, su emancipación de la opresión y de la explotación, la creación de condiciones favorables para su pleno florecimiento, son de un interés vital para las masas laboriosas. "¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes de la nacionalidad gran-rusa, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, trabajamos más que nadie para que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y de socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria" (Lenin, Obras escogidas, t. I, p. 928, Ed. esp., Moscú, 1948).

En los países capitalistas contemporáneos el patriotismo auténtico se expresa en las masas trabajadoras. Son ellas quienes combaten por la independencia nacional, quienes se oponen a todas las tentativas de los imperialistas extranjeros de esclavizar su país."

PRAXIS

Del griego antiguo "Acción", su significado es más amplio que "práctica", pues se traduce como: "Acción transformadora del mundo". Praxis se relaciona con la filosofía materialista y la voluntad. Epicuro desarrolló la teoría del clinamen, donde se explica que los átomos caen en línea recta como una lluvia, pero si una de esas líneas desvirtúa su curso, trastoca las otras líneas, y de aquello puede surgir una realidad diferente, toda vez que lo mismo pasaría dentro de las comunidades. La acción de un individuo o de un grupo de individuos, puede mover los engranajes históricos, generar un proceso o

romper con un sistema político ordenado, todo dentro de un continuo azar. Bajo estos parámetros, la praxis refuta la predestinación metafísica, y la especulación divina del origen humano, puesto que los pueblos tienen la capacidad de forjar su porvenir, comprendiendo la materia como un elemento modificable, bajo ese alero; no existe más fuerza que la voluntad (poder), para golpear los esquemas de la realidad. Mao dijo: "La chispa puede encender un bosque", que demuestra el poder de la voluntad humana. Desde Maquiavelo, pasando por Gramsci, Luckács o Althusser, se desarrolló el concepto de "praxis comunitaria", en el sentido que, el consenso de voluntades, amarrado por un ideal o meta establecida, potencia la revolución a nivel político-cultural. No hay contradicción entre la teoría y la praxis, pues ambos son elementos progresivos dentro de la praxis.

NACIONALISMO DE LA PRAXIS (DEFINICIÓN SIMPLE)

El nacionalismo de la Praxis, tiene como raíz filosófica, el materialismo griego antiguo, que Althusser denominó: "aleatorio", y Diego Fusaro llamó: "materialismo de la libertad". Es un materialismo que subterráneamente, pervivió durante la historia de la filosofía. Podemos encontrarlo desde; Giordano Bruno, Maquiavelo, Heidegger, Gramsci y por supuesto Marx y Engels. Por ello, la Praxis como acción transformadora del mundo (que Epicuro expuso por medio de la desviación atómica, creadora de mundos, el impacto sobre la realidad y la materia), se opone a la metafísica inmutable de valores eternos, a la causalidad divina, o mera redundancia de las ideas, romanticismos de la sangre, predestinación y cuestiones que carecen de metodología filosófica. Mientras que el nacionalismo reaccionario tiene bases en la superstición, fantasías varias y la emocionalidad chovinista, nuestro nacionalismo usa la metodología filosófica, la razón y la certeza.

El nacionalismo de la Praxis, concuerda plenamente con el diagnóstico del socialismo científico, sobre la explotación capitalista de los trabajadores, por ende, no rechazamos la lucha

de clases, al contrario, la exaltamos como un proceso clave, para destruir a la oligarquía apátrida (que no forma parte de la nación, sino que la socava). Incluso si lo llevamos al derecho de los trabajadores de tomarse los medios de producción, la auténtica soberanía política y económica, solo puede tomar forma, cuando el pueblo arrebate el mando y constituye su gobierno.

El nacionalismo de la praxis sostiene además, que "nacionalismo" no se contrapone al "internacionalismo" (no confundir con globalización), toda vez que son complementos teóricos indisolubles. Sólo una sana y razonable convivencia de países, dentro de un orden multipolar continental, permite la verdadera diplomacia de los nacionalismos del entendimiento. El chonivismo odioso e irracionalista del nacionalismo burgués (primando el interés de unos pocos), con su carácter imperialista, necesita de las guerras externas. Mariategui señaló que en países desarrollados, el nacionalismo es utilizado por los gobiernos burgueses para frenar al movimiento obrero y popular. Pero en los países no industrializados, de las periferias, el nacionalismo es un arma popular anti-colonialista y antiimperialista, que llama a todas las fuerzas revolucionarias a conquistar el poder. Si preguntasen en qué posición política se encuentra el nacionalismo de la praxis, obviamente responderíamos que en una posición anti-sistema, pues nos oponemos al gobierno oligárquico, al orden burgués, a la globalización y toda forma de liberalismo. Y aunque nos quisiesen colocar en la dicotomía francesa de izquierda-derecha, reconociéndola como táctico-estratégica respecto de la relación poder-subversión, estaríamos en la izquierda (izquierda nacional). Por eso entendemos a la nación como esencialmente colectiva, inmanente, del ser-ahí, el ahora (como lo trabajó Heidegger), reconociendo que el pasado histórico, define el presente de los pueblos (conocimiento de la dolencia histórica popular), y la praxis creadora del futuro (El pueblo como forjador y constructor de la patria). Por eso el pueblo debe conquistar el Estado-nación, derrotando a la oligarquía.



**CONQUISTAR
LA VERDADERA
INDEPENDENCIA**

HEREJA



WWW.PRAXISPATRIA.CL